

**Anales del Seminario
de Historia de la
Filosofía**

Filosofía

Anales del Seminario de Historia de la
Filosofía

ISSN: 0211-2337

revistaanales@filos.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid
España

Braicovich, Rodrigo

Las epítomes epicúreas: destinatarios, funciones y problemas

Anales del Seminario de Historia de la Filosofía, vol. 34, núm. 1, 2017, pp. 35-47

Universidad Complutense de Madrid

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=361150581002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Las épitomes epicúreas: destinatarios, funciones y problemas

Rodrigo Braicovich¹

Recibido: 11 de septiembre de 2015 / Aceptado: 13 de junio de 2015

Resumen. El objetivo del trabajo consiste en relevar las funciones asignadas explícitamente por Epicuro a las distintas épitomes que se han conservado de su obra. Dicho relevamiento tendrá por objetivo, en primer lugar, señalar algunas dificultades implícitas en lo que denominaré la Interpretación Mínima, la cual se funda sobre tres presupuestos centrales: i) que el epicureísmo constituye una filosofía accesible a cualquier individuo, sin importar su género, estatus social, linaje o formación filosófica; ii) que, en concordancia con esto, las épitomes epicúreas constituyen resúmenes de las doctrinas principales del epicureísmo que pueden ser leídas por cualquier individuo independientemente de su formación filosófica; iii) que el manejo de las épitomes es suficiente por sí mismo para garantizar el acceso a la eudaimonia. A continuación, analizaré una línea de interpretación alternativa ya sugerida parcialmente por algunos comentaristas, la cual enfatiza la existencia simultánea de dos modalidades de abordaje de las épitomes, para concluir señalando las dificultades inherentes a dicha línea de lectura.

Palabras claves: epicureísmo; épitomes; filosofía helenística; pedagogía; sistema.

[en] Epicurean epitomes: readers, functions and problems

Abstract. The aim of the paper is to analyze the functions that Epicurus explicitly assigns to the different epitomes that have been preserved of his philosophy. The aim of the analysis will be, in the first place, to point out certain problems that underlie what I will call the Minimal Interpretation, which is built upon three main assumptions: I) that Epicureanism is a philosophy which is open to any individual regardless of his gender, his social status or his philosophical formation; ii) that, in accordance with this, Epicurean epitomes represent summaries of the main Epicurean doctrines, which can be read by anyone, regardless of her philosophical background; iii) that a certain minimal handling of the epitomes is enough to achieve eudaimonia. I will then analyze an alternative reading, already suggested by certain scholars, which emphasizes the existence of two distinct approaches to the epitomes, and conclude by pointing out the difficulties inherent in this line of interpretation.

Keywords: Epicureanism; epitomes; Hellenistic philosophy; pedagogy; system.

Sumario. 1. Introducción; 2. Las épitomes y la Interpretación Mínima del epicureísmo; 3. Dificultades de la Interpretación Mínima; 4. Dificultades con las dos modalidades de abordaje; 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Braicovich, R. (2017): “Las épitomes epicúreas: destinatarios, funciones y problemas”, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 34 (1), 35-47.

¹ CONICET, Argentina
rbraicovich@gmail.com

1. Introducción

Es un hecho frecuentemente resaltado que de la vasta obra de Epicuro lo único que se ha conservado, gracias a la labor de recopilación de Diógenes Laercio, son un conjunto de máximas (Κύρια Δόξαι, *KD*) y tres cartas destinadas a ofrecer resúmenes relativamente breves de cuestiones de física, meteorología y ética (“Epístola a Heródoto”: *Ep. Hdt.*; “Epístola a Pítocles”: *Ep. Pyth.*; “Epístola a Meneceo”: *Ep. Men.*). En principio, que esto sea lo único que se ha conservado se debe a un factor fuertemente azaroso, dado que es sumamente probable que haya sido el formato y la extensión de dichas obras lo que contribuyó a que Diógenes Laercio las eligiera para ser incluidas en su doxografía.

Más allá del lugar que les asigna Diógenes Laercio, las epítomes epicúreas despiertan interrogantes que atañen al núcleo mismo de la práctica epicúrea: ¿A quién están dirigidas? ¿Qué tipo de conocimientos (de filosofía epicúrea o no epicúrea) presuponen por parte del lector? ¿Cuál es su función específica? ¿Qué tipo de contenidos incluyen? ¿Qué nivel de profundidad exhiben en la presentación de los problemas que abordan? Desde una perspectiva práctica: ¿Son efectivamente memorizables, como parece suponer Epicuro? ¿Contienen guías directas para la acción o, por el contrario, se limitan a ofrecer conceptos y argumentos que Epicuro considera que deberíamos tener presentes en el momento de la acción? Un último interrogante articula buena parte de los anteriores: ¿Fueron pensadas como textos *suficientes* por sí mismos para alcanzar la *ataraxia*?

Ante estos interrogantes, se podría objetar que la pregunta por la naturaleza y funciones de las epítomes epicúreas no debería merecer especial atención: si consideramos, después de todo, que en la lista ofrecida por Diógenes Laercio de las obras de Epicuro encontramos solo un puñado de textos con características de epítomes, y que es sumamente probable, como mencioné anteriormente, que Diógenes Laercio haya escogido las tres epístolas y las *KD* únicamente porque se adaptaban a la perfección a su proyecto doxográfico, la singularidad de las epítomes epicúreas parece verse diluida. Se puede responder a esta objeción mediante dos vías: en primer lugar, resaltando el hecho de que no existen registros de ninguna otra filosofía del período clásico pre-romano de la cual se conserven epítomes *redactadas por el propio autor*. Ciertamente es que la transmisión de máximas es, como lo demuestran, entre otros, los versos áureos pitagóricos, una tradición anterior al período helenístico; pero recoger y transmitir máximas no es lo mismo que redactar epítomes con una función específica declarada explícitamente. En segundo lugar, si ponemos en conjunto las *KD*, las tres epítomes específicamente denominadas como tales (Ἐπιτομή τῶν πρὸς τοὺς φυσικοὺς, Μεγάλη ἐπιτομή², Μικρὰ ἐπιτομή³) y las tres epístolas conservadas por Diógenes Laercio, el lugar de las epítomes en la filosofía epicúrea deja de parecer secundario⁴. Como intentaré señalar, por último, bajo cualquiera de las alternativas de lectura que analizaremos en las páginas siguientes, las epítomes epicúreas adquieren una dimensión decisiva y estructural a

² *Scholion Epicuri* ep. I.39, 40, 73.

³ DL 10.135.

⁴ No parece arriesgado suponer, adicionalmente, que al menos alguna o algunas de las numerosas epístolas de las cuales solo se ha conservado el título hayan cumplido una función similar a las tres recogidas efectivamente por Diógenes Laercio, esto es, como epítomes de algún aspecto específico de la filosofía epicúrea.

la práctica filosófica del epicureísmo – y ese lugar es suficiente, creo, para justificar la discusión de los interrogantes que la figura misma de la epítome plantea.

2. Las epítomes y la Interpretación Mínima del epicureísmo

En el conjunto de epítomes señalado anteriormente, cabe establecer una distinción esencial, desde el punto de vista estructural, entre dos grandes grupos: las *KD* (y las denominadas “Sentencias Vaticanas”: *SV*⁵) por un lado, y las tres epítomes y las tres epístolas, por otro. Lo que separa a ambos grupos es el hecho de que las *KD* (y las *SV*) representan colecciones de aforismos de extensión variada que cubren problemáticas fundamentalmente éticas y políticas. Ambas compilaciones están compuestas por afirmaciones sencillas, taxativas y precisas, por lo general no acompañadas por ninguna argumentación que respalde lo afirmado⁶. Las epítomes que se han conservado, por el contrario, cubren problemáticas mucho más amplias y profundas (desde cuestiones meteorológicas hasta descripciones específicas de psicología de la acción) y por lo general incluyen argumentaciones –de mayor o menor complejidad– como respaldo de las afirmaciones principales. A pesar de ello, tanto las epítomes como las *KD* (y las *SV*) poseen un elemento en común, a saber, que pretenden ofrecer una síntesis de ciertas doctrinas consideradas por Epicuro como necesarias para alcanzar la eudaimonia y, por consiguiente, como doctrinas a cuya lectura el discípulo debe retornar en forma diaria o, cuanto menos, frecuente. Ésa es precisamente la función que Diógenes Laercio atribuye a las epítomes luego de presentar una lista de títulos de los escritos más importantes de Epicuro:

Las teorías que sostiene en estas obras intentaré exponerlas presentando tres cartas tuyas, en las que ha abreviado (ἐπιτέμνται) toda su filosofía. Daremos también sus *Máximas capitales* [*KD*] y lo que nos pareció que está expresado de un modo digno de seleccionarlo, de forma que puedas conocer su personalidad en todas sus facetas y tener conocimientos para juzgarlo (DL X.28-29; trad. García Gual).

El lugar que con esto Diógenes asigna a las epítomes es relativamente transparente y poco controversial, y así han sido interpretadas con frecuencia, dando apoyo a lo que, por cuestiones de brevedad, podemos denominar **Interpretación Mínima**, y

⁵ La autenticidad de algunas de las sentencias contenidas en *SV* ha sido frecuentemente cuestionada. Aunque se podría argumentar que el conjunto recogido es claramente ortodoxo y que quien sea que realizó la compilación utilizó criterios sólidos, no creo necesario defender la pertenencia de *SV* al grupo de las epítomes epicúreas, fundamentalmente a causa de que no fueron compiladas por Epicuro mismo. García Gual resalta acertadamente, por otra parte, la ausencia en *SV* de afirmaciones referidas al ámbito de la física, lo cual distancia a *SV* de *KD* y, simultáneamente, sugiere una fecha más tardía de composición, en vistas de que el abandono de la reflexión sobre cuestiones físicas suele ser tomado como signo característico de una etapa posterior del epicureísmo. Cf. García Gual, C. *Epicuro*. Madrid: Alianza Editorial, 2002, pp. 139..

⁶ Romaschko destaca las diferencias estilísticas entre ambas colecciones: las *SV* son más cortas, más simples y tienen características típicas de la sabiduría tradicional y popular, tales como el paralelismo, las construcciones antitéticas y los juegos de palabras, mientras que el estilo de las *KD* es más “intelectual y sofisticado” – una diferencia que, de acuerdo al autor, se debería al hecho de que los dos conjuntos de sentencias estarían dirigidas a diferentes auditorios. Cf. Romaschko, S.A. The communicative patterns and the language of the Epicurean texts. EN: Giannantoni, G., Gigante, M. eds. *Epicureismo greco e romano. Atti del Congresso Internazionale, Napoli, 19-26 maggio 1995*. Napoli: Bibliopolis, 1996, zv. 1, pp. 266 – 267..

que se funda sobre tres presupuestos generales⁷: en primer lugar, el presupuesto de que el epicureísmo es una filosofía accesible a cualquier individuo, sin importar su género, status social, linaje o formación filosófica. En segundo lugar, que, en concordancia con esto, las epítomes epicúreas (tanto las epístolas como las *KD* y las *SV*) constituyen resúmenes de las doctrinas principales del epicureísmo que pueden ser leídas por cualquier individuo con un manejo básico de la lengua griega⁸. En tercer lugar, que el manejo de las epítomes es suficiente por sí mismo para garantizar el acceso a la eudaimonia.

El primer presupuesto (a saber, el carácter accesible de la filosofía epicúrea) suele ser defendido alternativamente sobre la base del “estilo no técnico e inclusivo”⁹ de epístolas como la *Ep. Men*, por ejemplo, sobre los testimonios que atestiguan el carácter fuertemente democrático del Jardín como institución, abierta tanto a hombres libres como a mujeres y esclavos, o, por último, sobre la insistencia por parte de Epicuro respecto de la necesidad de tomar la “claridad” (*saphēneia*) como eje normativo de la retórica. (Dado que –hasta donde podemos juzgar por los fragmentos que han sido recuperados hasta el momento– las obras técnicas de Epicuro no se destacaban en absoluto por ser accesibles a un público no informado¹⁰, la Interpretación Mínima pone todo el peso del presupuesto de la accesibilidad en las epítomes).

El segundo presupuesto (a saber, que las epítomes epicúreas representan resúmenes que no presuponen una formación filosófica previa) parece encontrar un claro apoyo en las epítomes mismas: el inicio de las dos epístolas más extensas que se han conservado (*Ep. Hdt.* y *Ep. Pyth*) parecen contemplar, en efecto, la posibilidad de que las mismas sean leídas por individuos con escasa (o quizás nula) formación filosófica específica:

⁷ Si bien ningún autor, hasta donde tengo conocimiento, ha defendido en forma explícitamente sistemática los tres presupuestos, la adhesión tácita a (cuanto menos algunos de) los mismos opera en las reconstrucciones de, entre otros, O’Keefe, T. *Epicureanism*. Durham: Acumen, 2010, pp. 136.; Nussbaum, M. *The Therapy of Desire. Theory and Praxis in Hellenistic Ethics*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1996, pp. 132.; Spinelli, E. *Physics as Philosophy of Happiness: The Transmission of Scientific Tenets in Epicurus*. EN: Sgarbi, M. ed. *Translatio Studiorum: Ancient, Medieval and Modern Bearers of Intellectual History*. Leiden: Brill, 2012, pp. 27 – 28. Lledó Íñigo, E. *El epicureísmo: una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad*. Madrid: Taurus, 1995, pp. 49 – 56.; Cooper, J.M. *Pursuits of Wisdom: Six Ways of Life in Ancient Philosophy from Socrates to Plotinus*. Princeton: Princeton University Press, 2012, pp. 274 – 275..

⁸ En esta línea se enmarca, incidentalmente, la hipótesis de que *Ep. Hdt.* y *Ep. Men* probablemente fueron escritas por Epicuro para que Heródoto y Meneceo dispusieran de un material introductorio y propagandístico o de difusión en sus respectivos “jardines” fuera de Atenas. Cf., al respecto, Hessler, J.E. *Proposte sulla data di composizione e il destinatario dell’Epistola a Meneceo*. EN: *Cronache Ercolanesi*. 2011, vol. 41, pp. 11..

⁹ Sedley, D. *Epicurus’ theological innatism*. EN: Fish, J., Sanders, K.R. eds. *Epicurus and the Epicurean Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, pp. 51..

¹⁰ Cf., a modo de ejemplo, las fuertes controversias suscitadas por la interpretación del libro 25 del tratado *De natura*: Sedley, D. *Lucretius and the Transformation of Greek Wisdom*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998, pp. 94 – 133.; Bobzien, p. *Did Epicurus Discover the Free-Will Problem?* EN: *Oxford Studies in Ancient Philosophy*. 2000, vol. 19; Bobzien, p. *Moral responsibility and moral development in Epicurus’ philosophy*. EN: Reis, B. ed. *The Virtuous Life in Greek Ethics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.; O’keefe, T. *The Reductionist and Compatibilist Argument of Epicurus’ On Nature, Book 25*. EN: *Phronesis*. 2002, vol. 47, 2.; Laursen, p. *The Summary of Epicurus “On Nature” Book 25*. EN: Capasso, M. ed. *Papiri letterari greci e latini*. Galatina: Congedo, 1992.; Verlinsky, A. *Do animals have free-will? Epicurus, On nature XXV, 20B and 20j Long–Sedley*. EN: *Hyperboreus*. 1996, vol. 2, 1..

Para aquellos que no pueden [...] estudiar con detenimiento (ἐξακριβοῦν) cada una de las obras que he escrito sobre la naturaleza, ni examinar (διαθερεῖν) las más importantes de las que he compuesto, para éstos precisamente he preparado un compendio de toda mi doctrina a fin de que puedan recordar sus principios fundamentales, y en los momentos precisos (καιρῶν), con ayuda de las reglas más importantes (ἐν τοῖς κυριωτάτοις βοηθεῖν), atenderse (ἐφάπτωνται) a sí mismos en la medida en que posean la ciencia de la naturaleza (περὶ φύσεως θεωρίας) (*Ep. Hdt.* 35¹¹).

Este tratado podrá ser útil también [...] para aquellos cuyas obligaciones de la vida cotidiana dejan pocos momentos de esparcimiento. Acoge, pues, con benevolencia este escrito mío y, después de retenerlo en tu memoria (διὰ μνήμης), tenlo presente a menudo (ἔχων ὁξέως αὐτὰ περιόδευε), al igual que los demás principios contenidos en el pequeño epítome que he enviado a Heródoto (*Ep. Pyth.*, 116).

Por último, el tercer presupuesto (a saber, la suficiencia de las epítomes para la conquista de la eudaimonia) puede ser justificado sin demasiados problemas tanto por *Ep. Hdt.* como por la epístola restante, *Ep. Men.*:

Esta exposición, si se aprende con exactitud (κατασχεθεὶς μετ' ἀκριβείας), aportará a cada uno [...] una tranquilidad y una seguridad incomparables respecto a los demás hombres, incluso sin dedicarse a un estudio minucioso de cada problema (κατὰ μέρος ἐξακριβουμένων), pues será capaz de alcanzar por sí mismo muchas de aquellas conclusiones, precisas y particulares, que tan sólo hemos esbozado en la exposición de la entera doctrina, y que, si las guarda en su memoria (μνήμη), siempre le ayudarán. Porque su naturaleza es tal que incluso aquellos que han alcanzado casi la perfección en el examen de cada problema particular (τοὺς κατὰ μέρος ἤδη ἐξακριβοῦντας ἱκανῶς ἢ καὶ τελείως), si utilizan aprehensiones semejantes (ἀναλύοντας ἐπιβολάς), podrán realizar un mayor número de observaciones sobre el conjunto de la ciencia de la naturaleza. Y los que no hayan alcanzado este grado de perfección (μὴ παντελῶς τῶν ἀποτελουμένων εἰσὶν) podrán, con su ayuda, y aun sin formularlo en palabras, recorrer los principios fundamentales con la rapidez del pensamiento (τὴν ἅμα νοήματι περίοδον) y así alcanzar la serenidad (*Ep. Hdt.* 82-3).

Los principios que siempre te he ido repitiendo (Ἄ δέ σοι συνεχῶς παρήγγελον), practícalos y medítalos (πρᾶττε καὶ μελέτα), tomándolos como máximas necesarias para llevar una vida feliz (*Ep. Men.* 123).

Estos consejos, y otros similares, medítalos noche y día en tu interior (μελέτα πρὸς σεαυτὸν ἡμέρας καὶ νυκτός) y en compañía de alguien que sea como tú, y así nunca, ni estando despierto ni en sueños, sentirás turbación, sino que, por el contrario, vivirás como un dios entre los hombres (*Ep. Men.* 135).

3. Dificultades de la Interpretación Mínima

El cuadro delineado por la Interpretación Mínima es claro y ha devenido virtualmente canónico en toda introducción a la filosofía epicúrea. Los problemas que presenta dicha

¹¹ Aquí y en lo sucesivo, citaré de acuerdo a la traducción de Montserrat Jufresa: Epicuro] *Obras*. ED. Montserrat Jufresa. Barcelona: Tecnos, 1991.

interpretación, no obstante, son numerosos y de diversa índole. El primero de ellos tiene que ver con la indistinción que produce al interior del conjunto de las epítomes: como veremos, en efecto, si bien el presupuesto de la *accesibilidad* se sostiene en algunos casos, otras epítomes –aun contra lo que el propio Epicuro declara– parecen exceder claramente las capacidades de comprensión de un discípulo no iniciado. La segunda dificultad, más estructural, puede ser expresada como sigue: si las epítomes epicúreas representan compendios cuyo dominio (i.e., lectura y memorización) es *suficiente* para alcanzar la eudaimonia, ¿cómo justificar, por ejemplo, la existencia del *De natura*, una obra sumamente técnica y pormenorizada compuesta por 37 libros dedicados a analizar los movimientos atómicos y otras problemáticas vinculadas con lo que Epicuro denomina el estudio de la naturaleza (*physiologia*)? La tercera dificultad concierne al hecho de que aun cuando convengamos en asignar a (algunas de) las epítomes la función definida por la Interpretación Mínima (a saber, ofrecer un resumen de los elementos centrales de la doctrina epicúrea), ésta es solamente *una* de las funciones que las epítomes parecen estar llamadas a cumplir, pero no la única.

La primera dificultad presente en la Interpretación Mínima (esto es, la tendencia a concebir las epítomes como un conjunto indiscriminado internamente) puede ser subsanada proponiendo distinciones internas en cuanto al nivel de accesibilidad de cada una de las epítomes: de las tres epístolas que se han conservado, solo la *Ep. Men.* parecería ser pasible de ser comprendida sin formación filosófica específica alguna¹²; las *Ep. Hdt.* y *Ep. Pyth.*, por el contrario, presuponen claramente (como ha sido remarcado por García Gual¹³ y analizado en detalle por David Sedley¹⁴) la interacción con algún otro texto epicúreo técnico (probablemente *De natura*). Las *KD*, por su parte (y, eventualmente, las *SV*, si es que se desea incluirlas, desatendiendo las diferencias entre ambas compilaciones) constituyen un tercer grupo, dirigido a un público ya formado en la ética y la gnoseología epicúreas y que está en condiciones de

¹² Aun cuando se pueda argumentar que la singularidad del hedonismo epicúreo desarrollado en dicha epístola solo puede ser comprendida contra el trasfondo de las discusiones platónico-aristotélicas acerca del concepto de *hedonē*, lo cierto es que la misma permite asimismo un acercamiento más práctico y –hasta cierto punto– superficial, el cual no presupone en absoluto la mediación historiográfica.

¹³ Cf. García Gual, *Epicuro*, pp. 90 – 95.

¹⁴ Cf. Sedley, *Lucretius and the Transformation of Greek Wisdom*, pp. 94-133. Apoyándose en la reconstrucción del final del Libro II de *De natura* realizada por Achille Vogliano, Sedley ha ofrecido sólidos argumentos en favor de la hipótesis de que la estructura de los libros I y II de *De natura* probablemente representan la fuente epitomizada en *Ep. Hdt.*, dado el paralelo en la estructuración temática y argumental que sería posible establecer entre ambas obras. Aun cuando la hipótesis en sí misma no es controversial (dado el apoyo que encuentra en los escolios a *Ep. Hdt.*) y ya había sido defendida por Giuliana Leone, el mérito de Sedley radica, entre otras cosas, en la presentación que realiza de los paralelos textuales existentes entre los fragmentos, así como en la reconstrucción del argumento general de los dos primeros libros de *De natura*. En cuanto a la relación entre *De natura* y *Ep. Pyth.*, Sedley ofrece argumentos (presentados como tentativos pero nuevamente respaldados por evidencia adicional proveniente de escolios) en favor de la idea de articular dicha epístola con el libro XI de *De natura*. Tanto en *Ep. Hdt.* como en *Ep. Pyth.*, por otra parte, encontramos en repetidas ocasiones la introducción de tesis a primera vista contraintuitivas, innovadoras y/o marcadamente revisionistas del sentido común de la época y claramente opuestas a tradiciones filosóficas, sin mayor defensa que unas pocas líneas de argumento no demasiado satisfactorias para el lector desinformado. Ante ese panorama, asumir que dichas epítomes no presupongan un apoyo externo equivaldría a asumir o bien que el discípulo epicúreo se encontraba condenado al mismo estado de perplejidad que nosotros frente a la lectura de buena parte de las doctrinas físicas, o que la psicagogía epicúrea suponía discípulos absolutamente pasivos y acríticos. Cf. Vogliano, Achille. I resti del Ilo libro del Peri physeōs di Epicuro. EN: *Prolegomena*. 1953, vol. 2, pp. 59-98; Leone, Giuliana. Strutture concettuali del II libro *Della natura* di Epicuro (PHerc. 1149/993 e 1010). EN: Franchi Dell'orto, Luisa. ed. *Ercolano 1738-1988. 250 anni di ricerca archeologica*. Roma: «L'Erma» di Bretschneider, 1993, 307-312.

suplir las premisas tácitas. Si esto es así, de las cuatro építopes conservadas (cinco, si contamos *SV*), sólo una de ellas parece cumplir el presupuesto de accesibilidad, el cual, en consecuencia, no puede ser predicado de las építopes *como una totalidad*.

La segunda dificultad cala aún más profundo y se dirige al interior mismo de la filosofía epicúrea: si las építopes fueran textos accesibles y *suficientes* por sí mismos para que el discípulo alcance (al menos provisoriamente) la eudaimonia, ¿cómo justificar la empresa desarrollada por Epicuro a lo largo de los extensos y sumamente específicos libros que componían su obra más monumental, el *De natura*? Si las –a menudo brevísimas– explicaciones condensadas en las építopes son suficientes para ponernos en condiciones de alcanzar una buena vida, ¿qué justificación podría encontrarse –en términos epicúreos– para el estudio de las detalladas exposiciones de las causas de los fenómenos astronómicos o de las leyes de movimiento de los átomos contenidas en aquella obra? La seriedad de este problema se hace evidente cuando consideramos el abordaje radical y sistemáticamente pragmático que Epicuro propone respecto de toda investigación que, como la física, no se halle directamente relacionada con el problema de la eudaimonia:

La única finalidad del conocimiento de los fenómenos celestes, tanto si se tratan en relación con otros, como independientemente, es la tranquilidad y la confianza del alma, y este mismo fin es el de cualquier otra investigación (*Ep. Pyth.* 86).

Si no nos turbara la aprensión frente a lo celeste ni lo referente a la muerte [...] y además la ignorancia de los límites de los dolores y los deseos, no necesitaríamos de la ciencia de la naturaleza (φυσιολογίας) (*KD* 11).

Si, por un lado, *a*) la única justificación posible para cualquier tipo de investigación que trascienda la mera reflexión acerca del *telos* último (i.e., el placer) consiste en que contribuya, al menos de modo indirecto, a allanar el camino hacia ese mismo fin, y si, por otro lado, *b*) las építopes son suficientes para alcanzar tal objetivo, entonces *c*) toda especulación ulterior se vuelve redundante, y el estudio de las obras técnicas del epicureísmo no representaría otra cosa que una pérdida de tiempo – en sentido literal. Que Epicuro no derivó esta última conclusión se hace evidente, sugiero, mediante la sola lectura de las építopes, y la razón por la que no lo hizo probablemente debe ser buscada –según creo– en el hecho de que no parece haber supuesto que el mero manejo de las építopes fuera suficiente por sí mismo para alcanzar la eudaimonia – no al menos si entendemos por “manejo” la mera lectura, repetición y memorización de dichas obras, como parece entenderlo buena parte de los defensores de la Interpretación Mínima.

Ahora bien: ¿no hay alguna forma de concebir el “manejo” o “dominio” de las építopes que no sea la mera aceptación pasiva e internalización mecánica de las mismas? Podemos encontrar una respuesta a esta pregunta si abordamos la tercera dificultad señalada más arriba, a saber, que aun cuando decidiéramos desatender los requisitos en cuanto a conocimientos de filosofía epicúrea establecidos por todas las építopes (a excepción de *Ep. Men.*), la posibilidad de interpretar dichas építopes como resúmenes accesibles a un público no iniciado es solo *una* de las alternativas previstas por el propio Epicuro. El pasaje que clausura la epístola a Pítocles, en efecto, pone sobre la escena la posibilidad de realizar un abordaje completamente distinto de las építopes al que parece estar presupuesto por la Interpretación Mínima:

Recuerda bien (μνημόνευσον), Pítocles, todo lo que acabo de decirte, y en muchas

ocasiones podrías superar los errores de los mitos y comprender (συνορᾶν) las doctrinas parecidas a éstas. *Dedícate sobre todo a la ciencia de los primeros principios y del infinito*, y a las teorías sobre fenómenos afines, así como a las que se ocupan de los criterios de la verdad y de los sentimientos, y reflexiona (ἐκλογιζόμεθα) sobre cuál es la finalidad de todos nuestros razonamientos. *Cuando lo hayas examinado a fondo* (συνθεωρούμενα), fácilmente te será posible comprender las causas de los acontecimientos particulares (τῶν κατὰ μέρος αἰτίας συνορᾶν). Pero *todos aquellos que no estudien estos problemas con una aplicación máxima* (μὴ καταγαπήσαντες) *no sólo no serán capaces de conocerlos bien* (καλῶς συνθεωρήσαιεν), *sino que tampoco alcanzarán el fin con vistas al cual merecen ser considerados* (δεῖ θεωρεῖν) (*Ep. Pyth.* 116).

Lejos de representar un resumen general y accesible de ciertas doctrinas centrales del epicureísmo, suficiente para alcanzar la eudaimonia, la epítome a Pítocles delinea un panorama completamente distinto, el cual involucra otro tipo de abordaje de las fuentes epicúreas y, consecuentemente, un destinatario distinto que el de *Ep. Men.*, a saber, el iniciado, el discípulo que ha comenzado o está dispuesto a comenzar un recorrido mucho más profundo de las fuentes que la mera lectura y repetición mecánica. Podríamos ir más allá de la mera propuesta de una *alternativa*: si atendemos a la línea que clausura *Ep. Pyth.*, el no iniciado, el lector no formado al que apelaba *Ep. Men.* parece quedar claramente fuera de la carrera por la eudaimonia¹⁵, lo cual supone una refutación directa del tercer presupuesto de la Interpretación Mínima. Podemos, no obstante, fundamentalmente por la evidencia que consideraremos a continuación¹⁶, poner provisoriamente entre paréntesis esta conclusión y conformarnos con establecer lo siguiente, a modo de recapitulación: a) la Interpretación Mínima es claramente conciliable con *Ep. Men.* (se trata de una epítome accesible que promete poner al lector en condiciones de acceder a la eudaimonia); b) la *Ep. Pyth.*, sin embargo, pone en juego un abordaje radicalmente distinto, en la medida en que se encuentra dirigida a discípulos ya formados en la filosofía epicúrea, y exige, como condición de acceso a la eudaimonia, un estudio profundo de problemáticas vinculadas con el estudio de la naturaleza. En otros términos: si bien no estamos obligados a descartar la Interpretación Mínima, debemos reconocer los límites de su aplicabilidad.

¿Podemos, en función de lo anterior, dar por clausurado el problema y establecer una diferencia cualitativa entre *Ep. Hdt.* y *Ep. Pyth.*, por un lado, y *Ep. Men.*, por otro, y concluir con la constatación de que Epicuro proponía *un abordaje distinto para cada grupo* de epítomes? Podríamos suponer, en pocas palabras, que *Ep. Men.* fue pensada como un “manual de urgencia”¹⁷, accesible y libre de requisitos, herramienta introductoria y/o de difusión, mientras que las epítomes restantes (incluidas las *KD*) representarían instrumentos diseñados para discípulos avanzados, quienes poseerían una formación filosófica específica¹⁸.

¹⁵ “Pero todos aquellos que no estudien estos problemas con una aplicación máxima (μὴ καταγαπήσαντες) no sólo no serán capaces de conocerlos bien (καλῶς συνθεωρήσαιεν), sino que *tampoco alcanzarán el fin con vistas al cual merecen ser considerados* (δεῖ θεωρεῖν)” (*Ep. Pyth.* 116).

¹⁶ A saber, el hecho de que *Ep. Hdt.* retorna sobre la idea de un doble auditorio.

¹⁷ García Gual, *Epicuro*, p. 137.

¹⁸ Ésta es, en parte, la línea seguida por Norman de Witt De Witt, N.W. The later paideia of Epicurus. EN: *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*. 1937, vol. 68., quien sugería clasificar los dos abordajes como temporalmente sucesivos. Las dificultades con la propuesta de De Witt son dos: en primer lugar, depende estructuralmente de una datación temprana de *Ep. Men.*, algo que ha sido fuertemente cuestionado (Hessler, a modo de ejemplo, propone 296/5 como fechas probables de redacción; cf. Hessler,

Como se hace evidente a través de la lectura del largo prólogo metodológico de *Ep. Hdt.*, esta conclusión es lamentablemente insostenible:

Para aquellos que no pueden [...] estudiar con detenimiento (ἐξακριβοῦν) cada una de las obras que he escrito sobre la naturaleza, ni examinar (διαθρεῖν) las más importantes de las que he compuesto, para éstos precisamente he preparado un compendio de toda mi doctrina a fin de que puedan recordar sus principios fundamentales, y en los momentos precisos (καιρῶν), con ayuda de las reglas más importantes (ἐν τοῖς κυριωτάτοις βοηθεῖν), atenderse (ἐφάπτονται) a sí mismos en la medida en que posean la ciencia de la naturaleza (περὶ φύσεως θεωρίας). *Pero es necesario también que aquellos que se encuentran ya suficientemente avanzados* en el estudio de toda mi doctrina (τοὺς προβεβηκότας δὲ ἱκανῶς ἐν τῇ τῶν ὅλων ἐπιβλέψει) recuerden el esquema de su contenido, reducido a sus principios esenciales (τῆς ὅλης πραγματείας τὸν κατεστοιχειωμένον δεῖ μνημονεύειν). Pues a menudo necesitamos una comprensión del conjunto (τῆς γὰρ ἀθρόας ἐπιβολῆς πυκνὸν δεόμεθα), pero no tenemos igual necesidad de la de sus particulares (τῆς δὲ κατὰ μέρος οὐχ ὁμοίως). Así pues, debemos recurrir continuamente a la doctrina entera, recordando lo que nos es necesario para alcanzar a comprender la realidad en lo fundamental. Podremos, de este modo, obtener un conocimiento exacto de los detalles, después de recordar y tener bien comprendidas las estructuras más generales. Porque el fundamento de un conocimiento preciso, para quien ha alcanzado la madurez, reside en saber utilizar con rapidez las aprehensiones, reducidas a fórmulas sencillas y a máximas elementales. Puesto que no es posible que posea una suficiente comprensión de la teoría quien no sea capaz de resumir en su mente, mediante sencillas máximas, aquello que ha conocido en sus aspectos particulares. Por tanto, si este método es útil para quienes practican la ciencia de la naturaleza, yo, que recomiendo el ocuparse plenamente en esta investigación y en la parte de los conocimientos que nos reportan una vida serena, he preparado para todos un compendio y resumen de sus principios fundamentales (*Ep. Hdt.* 35-37).

En conjunción con *Ep. Pyth.* 84-85, el efecto producido por este prólogo consiste en la ruptura de la aparente polaridad establecida entre *Ep. Men.* (público en general) y *Ep. Pyth.* (discípulos avanzados), en la medida en que sugiere claramente la posibilidad de pensar en dos modos de abordaje *de un mismo texto*, dos formas de “manejar” o “dominar” *una misma építome* – las cuales van a estar determinadas por la formación del lector y sus posibilidades concretas de dedicación al estudio de la filosofía.

Esta doble posibilidad de aproximación a los textos (que ya había sido percibida por Asmis, Spinelli y García Gual¹⁹) obliga a desestimar la Interpretación Mínima, en la medida en que nos fuerza a admitir que a) las építores epicúreas se encuentran dirigidas a (cuanto menos) dos tipos de destinatarios, y que b) la *función* que las építores cumplen depende del destinatario. En un caso, dicha función consistirá en presentar un panorama general de ciertas doctrinas que el sujeto deberá incorporar a través de la lectura, repetición y memorización – una función probablemente

Proposte sulla data di composizione e il destinatario dell'Epistola a Meneceo.); en segundo lugar, no explica la coexistencia de ambos abordajes que observaremos en seguida en *Ep. Hdt.* 35-37.

¹⁹ Cf. Asmis, E. Basic education in Epicureanism. EN: Too, Y.L. ed. *Education in Greek and Roman Antiquity*. Leiden: Brill, 2001, p. 220 – 22.; Spinelli, Physics as Philosophy of Happiness: The Transmission of Scientific Tenets in Epicurus, p. 27 – 30.; García Gual, *Epicuro*, p. 138 – 140..

heredada de tradiciones filosófico-religiosas que preceden al período helenístico. En el segundo caso, las epítomes asumirán una función más compleja y sumamente innovadora: las epístolas, en particular, tendrán por función ofrecer un *esquema de conjunto* que organice las investigaciones particulares y sirva, al mismo tiempo, de brújula epistémica, orientando y recordando al discípulo cuál es el verdadero norte hacia el cual toda investigación debería dirigirse, a saber: el *telos* último de la *hedonē*. Consideradas desde esta perspectiva, las epítomes no representan meros textos introductorios o de difusión, sino que devienen verdaderos instrumentos filosóficos, instrumentos absolutamente esenciales a la formación filosófica misma. La relevancia que de esta forma adquieren las epístolas se percibe claramente si consideramos que, así como (al menos en el caso de las epístolas vinculadas con problemáticas de filosofía natural) no podemos interpretar las epítomes como textos autosuficientes, en la medida en que presuponen la lectura de las obras técnicas, las obras técnicas tampoco pueden ser consideradas como obras autosuficientes, en tanto presuponen a las epítomes como instrumentos de guía que permitan al lector “navegar” los 37 libros del *De natura*.

4. Dificultades con las dos modalidades de abordaje

La aparente claridad del panorama anterior nos ha llevado imperceptiblemente a un terreno sumamente complejo, atravesado por un dilema al que, personalmente, no encuentro una salida satisfactoria en las fuentes que se han conservado. Para comprender el problema debemos considerar lo siguiente en relación con las dos modalidades de acceso a las epítomes: en primer lugar, ¿se trata de dos modalidades de aproximación *igualmente válidas*? Segundo, si asumimos que ambas persiguen el mismo objetivo (la eudaimonia), ¿debemos suponer que son igualmente eficaces (al menos potencialmente) para alcanzarlo?

El primer cuerno del dilema al que estos interrogantes nos arrojan ya había aparecido (bajo un ropaje ligeramente distinto) en una de las objeciones realizadas a la Interpretación Mínima: señalábamos, en efecto, que si dicha interpretación es válida (más específicamente, lo que señalé como su tercer postulado), entonces enfrentábamos el problema de explicar la existencia, al interior del horizonte claramente pragmático del epicureísmo, de obras técnicas como el *De natura*. La incorporación de las dos modalidades de abordajes de las epítomes (y de la filosofía epicúrea en general) parece resolver este problema, en la medida en que hace lugar a la investigación fisiológica como una alternativa perfectamente válida, *tan válida* como la sugerida por la Interpretación Mínima. Pero ése es precisamente el problema: si lo que *Ep. Hdt.* define son dos modalidades de acercamiento a la filosofía epicúrea *igualmente válidas*, y si las dos son *igualmente efectivas*²⁰, un mero cálculo hedonístico debería obligarnos a desestimar de raíz la vía más ardua (i.e., la del estudio detallado y detenido de, por ejemplo, el *De natura*). En otras palabras: si la mera lectura, repetición y memorización de las doctrinas contenidas en *Ep. Hdt.*

²⁰ La conjunción entre ambas cláusulas puede parecer a primera vista un *non sequitur*, en la medida en que conceder que los dos abordajes son *válidos* no significa necesariamente conceder que sean igualmente *efectivos* para alcanzar el objetivo de la eudaimonia. Cabe advertir, ante esto, que es el férreo pragmatismo epicúreo el que concede la implicación entre ambas cláusulas: si una modalidad es válida es precisamente *porque* es efectiva; si no lo fuera, sería considerada una mera pérdida de tiempo que no sólo *no contribuye* con el logro de la eudaimonia sino que deviene un *obstáculo* para alcanzarla.

es suficiente para que yo alcance una vida libre de perturbaciones y de dolor físico, ¿porqué habría de tomarme el trabajo de articular dicha epítome con la lectura del *De natura*²¹? Hacerlo sería claramente contrario, después de todo, al objetivo mismo de la filosofía epicúrea²².

Podríamos –si consideramos esta conclusión como efectivamente problemática– explorar la alternativa restante en cuanto al problema de la efectividad. Después de todo, nada nos obliga a suponer que ambas modalidades de abordaje sean igualmente *efectivas*, sino solamente a admitir que ambas deben ser *simplemente válidas*, cada una de ellas quizás por razones distintas. Esta salida, no obstante, nos enfrenta al segundo cuerno del dilema: si las dos modalidades son igualmente válidas (en tanto ambas conducen –al menos potencialmente– a la eudaimonia) pero son al mismo tiempo diferentes en cuanto a su eficacia, ¿no estaríamos obligados a admitir la *existencia de grados en la eudaimonia*? ¿Estaría dispuesto Epicuro a aceptar (recurriendo a una traducción poco satisfactoria del concepto de *eudaimonia*) que se puede ser *más o menos dichoso*? En principio, creo que se trata de una conclusión demasiado fuerte como para que no hayan quedado registros de tal idea en las fuentes que se han conservado del epicureísmo²³. Pero hay una razón que excede la ausencia de evidencia textual: si existieran distintos grados de eudaimonia, ¿porqué habría Epicuro de proponer a alguien el camino que lo conduce al grado menor de eudaimonia en lugar de optar, en todos los casos, por conducimos por el camino mayor? La dificultad implícita en esta pregunta no es insuperable, desde ya, pero la resolución de la misma dependerá de un análisis detallado de la articulación entre el concepto epicúreo de eudaimonia y los presupuestos pedagógicos de su filosofía – una tarea que, considero, todavía se encuentra pendiente.

5. Referencias bibliográficas

- Asmis, Elizabeth. “Basic education in Epicureanism” en: Too, Y.L.. ed. *Education in Greek and Roman Antiquity*. Leiden: Brill, 2001, p. 209-239.
- Bobzien, Susanne. “Did Epicurus Discover the Free-Will Problem?” in: *Oxford Studies in Ancient Philosophy*. 2000, vol. 19, p. 287-337.

²¹ Algo de esto es lo que Nussbaum advierte como un peligro potencial en el pragmatismo epicúreo: “In these arguments, unlike Aristotle’s, the use of practical reasoning is merely instrumental. [...] If we had a special drug that could make Nikidion instantly forget all her false beliefs, while retaining the true beliefs: we have no reason to think Epicurus would not have used it, provided that it did not impede the other instrumental functions of practical reason, such as the discovery of means to food and shelter.” Nussbaum, *The Therapy of Desire. Theory and Praxis in Hellenistic Ethics*, p. 128. Cf. asimismo el excelente análisis de Cooper respecto de la particular (y fuertemente anómala, en términos clásicos) concepción de la razón humana que esto implica: Cooper, *Pursuits of wisdom*, p. 217 – 220.

²² Podríamos suponer, como una posible salida, que la dinámica de la comunidad epicúrea operaba sobre una división entre aquellos que dedicaban su vida (o al menos una parte de ella) a la investigación de los fenómenos naturales en búsqueda de explicaciones que pudieran servir como “fármacos” para un segundo grupo, dedicado a sobrevivir de tal producción. Aunque esto presuponga una sorprendente dosis de altruismo por parte del primer grupo (una posibilidad ampliamente justificable, por otra parte, aún en términos epicúreos), la hipótesis no es completamente desechable en términos prácticos. En términos lógicos, no obstante, nos devolvería a la Interpretación Mínima, con todas sus dificultades (fundamentalmente, que –a excepción de *Ep. Men.*– las epítomes epicúreas no son, en rigor, fármacos de consumo público).

²³ Más aún: si consideramos *sophia* y *eudaimonia* como nociones esencialmente interdependientes, el único texto que puede ser vinculado expresamente con esta pregunta sugiere todo lo contrario: “No es posible que un sabio sea más sabio que otro” (DL X.121).

- Bobzien, Susanne. "Moral responsibility and moral development in Epicurus' philosophy" en: Reis, B. ed. *The Virtuous Life in Greek Ethics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006, p. 206-229.
- Cavallo, Guglielmo. ed. *Libros, editores y público en el mundo antiguo. Guía histórica y crítica*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- Cavallo, Guglielmo, Chartier, Roger. eds. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 2001.
- Cooper, John M. *Pursuits of Wisdom: Six Ways of Life in Ancient Philosophy from Socrates to Plotinus*. Princeton: Princeton University Press, 2012.
- Diogenes Laertius. *Vitae philosophorum*] *Vidas y opiniones de los filosofos ilustres*. Prel. Carlos García Gual. Madrid: Alianza, 2007.
- Epicuro] *Epicurea: testi di Epicuro e testimonianze epicuree nella raccolta di Herman Usener*. Ed. Ilaria Ramelli, Hermann Usener. Milan: Bompiani, 2007.
- Epicuro] *Obras*. Ed. Montserrat Jufresa. Barcelona: Tecnos, 1991.
- García Gual, Carlos. *Epicuro*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- Leone, Giuliana. Strutture concettuali del II libro *Della natura* di Epicuro (*PHerc.* 1149/993 e 1010). en: Franchi Dell'Orto, L. ed. *Ercolano 1738-1988. 250 anni di ricerca archeologica*. Roma: «L'Erma» di Bretschneider, 1993, 307-312.
- Hessler, Jan Erik. "Proposte sulla data di composizione e il destinatario dell'Epistola a Meneceo" en: *Cronache Ercolanesi*. 2011, vol. 41, pp. 7-11.
- Johnson, William A., Parker, Holt N. eds. *Ancient Literacies: The Culture of Reading in Greece and Rome*. Oxford: Oxford University Press, 2009.
- Kenyon, Frederic G. *Books and Readers in Ancient Greece and Rome*. 2. vyd. Oxford: Clarendon Press, 1951.
- Laursen, Simon. "The Summary of Epicurus *On Nature*" Book 25 en: Capasso, M. ed. *Papiri letterari greci e latini*. Galatina: Congedo, 1992, pp. 141-154.
- Lledó Íñigo, Emilio. *El epicureísmo: una sabiduría del cuerpo, del gozo y de la amistad*. Madrid: Taurus, 1995.
- Millares Carlo, Agustín. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Nussbaum, Martha. *The Therapy of Desire. Theory and Praxis in Hellenistic Ethics*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1996.
- O'Keefe, Tim. *Epicureanism*. Durham: Acumen, 2010.
- O'Keefe, Tim. The Reductionist and Compatibilist Argument of Epicurus' *On Nature*, Book 25. EN: *Phronesis*. 2002, vol. 47, 2, pp. 153-186.
- Ong, Walter J. *Orality and Literacy. The Technologizing of the Word*. London: Routledge, 2002. ISBN 978-0-203-42625-8.
- Philodemus. *De electionibus et fugis*] *On choices and avoidances*. ED. Giovanni Indelli, Voula Tsouna. ED. Giovanni Indelli, Voula Tsouna. Napoli: Bibliopolis, 1997.
- Reynolds, Leighton D., Wilson, Nigel G. *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*. Madrid: Gredos, 1995.
- Romaschko, Sergey A. "The communicative patterns and the language of the Epicurean texts" en: Giannantoni, G, Gigante, M. eds. *Epicureismo greco e romano. Atti del Congresso Internazionale, Napoli, 19-26 maggio 1995*. Napoli: Bibliopolis, 1996, zv. 1, pp. 261-267.
- Sedley, David. "Epicurus' theological innatism" in: Fish, J., Sanders, K.R. eds. *Epicurus and the Epicurean Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, pp. 29-52.

- Sedley, David. *Lucretius and the Transformation of Greek Wisdom*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- Spinelli, Emidio. "Physics as Philosophy of Happiness: The Transmission of Scientific Tenets in Epicurus" in: Sgarbi, M. ed. *Translatio Studiorum: Ancient, Medieval and Modern Bearers of Intellectual History*. Leiden: Brill, 2012, pp. 25-36.
- Verlinsky, Alexander. "Do animals have free-will? Epicurus, *On nature* XXV, 20B and 20J Long-Sedley" in: *Hyperboreus*. 1996, vol. 2, 1, pp. 125-138.
- Vogliano, Achille. "I resti del IIo libro del *Peri physeōs* di Epicuro" en: *Prolegomena*. 1953, vol. 2, pp. 59-98.
- De Witt, Norman W. "The later paideia of Epicurus" en: *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*. 1937, vol. 68, pp. 326-333.